

# *Trajes*

Hace mucho tiempo que usamos este mismo vestido  
en la casa,  
en la iglesia  
y en el gobierno.

Nos hemos habituado tanto a usarlo  
que ahora nos da miedo  
y no nos atrevemos a cambiarlo,  
como si con el cambio nos quedáramos muertos.

Ajustamos los pasos,  
las costumbres, los credos,  
el amor, los pensamientos,  
a la estreches reseca de este traje  
apolillado y viejo,  
que empezó siendo objeto de servicio  
y se nos ha trocado en carcelero.

Yo digo, sin embargo, que en la vida  
hay mucho fresco.  
Que debemos quemar este gangoche  
donde ya no nos cabe el pensamiento.

Lo importante es decir un día de todos:  
-¡Al diablo este vestido polvoriento!  
y agarrarlo con cólera y rasgarlo  
y quedarse desnudo en medio viento.

(Estando uno desnudo busca traje  
aunque tenga que hacerlo  
deshilándose el cuerpo).

Lo importante es estirar este vestido,  
encontrar uno nuevo  
y no dejar jamás que se nos hunda  
en la piel y en los huesos,  
porque entonces, amigos, deja de ser vestido  
y se nos hace amo y carcelero

JORGE DEBRAVO